

Jesús dio un fuerte grito y exhaló su último suspiro.

+ Una lectura del santo Evangelio según Marcos 15:33-39; 16:1-6

Al mediodía la oscuridad se apoderó de toda la tierra hasta las tres de la tarde.

Y a las tres en punto Jesús gritó en voz alta: "¿Eloi, Eloi, lema sabachthani?"

que se traduce,

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Algunos de los transeúntes que lo escucharon dijeron:

"Mira, él está llamando a Elías".

Uno de ellos corrió, empapó una esponja con vino, la puso en una caña y se la dio de beber, diciendo:

"Espera, veamos si Elijah viene a derribarlo". Jesús dio un fuerte grito y exhaló su último suspiro.

El velo del santuario se rasgó en dos de arriba a abajo.

Cuando el centurión que estaba frente a él vio cómo exhaló su último suspiro, dijo:

"¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!"

Cuando terminó el sábado,

María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé
compraron especias para que pudieran ir a unirlo.

Muy temprano, cuando el sol había salido,

El primer día de la semana, vinieron a la tumba.

Se decían unos a otros: "¿Quién hará
retroceder la piedra por nosotros
desde la entrada a la tumba?"

Cuando levantaron la vista,

vieron que la piedra había sido rodada; Era
muy grande.

Al entrar en la tumba vieron a un joven sentado
en el lado derecho, vestido con una túnica
blanca, y quedaron completamente
asombrados.

Él les dijo: "¡No se sorprendan! Buscad a
Jesús de Nazaret, el crucificado. Ha sido
criado; Él no está aquí.

He aquí el lugar donde lo pusieron". El

Evangelio del Señor.